

EL IMPENETRABLE Y LAS FRONTERAS INTERIORES.

Susana Colazo *

INTRODUCCION.

La región del Oeste chaqueño todavía supone internarse en un espacio mágico y desconocido, donde la denominación de "Impenetrable" se alza como una barrera que protege las tradiciones y costumbres que aún sobreviven.

Este vasto territorio, también se extiende por el oeste de Formosa y los bordes orientales de Salta y Santiago del Estero.

En esta región, la distribución de las poblaciones indias que integran el Gran Chaco, se hizo de acuerdo con los diferentes tipos de hábitat. Es decir, el medio ha ejercido una poderosa acción selectiva sobre el hombre.

Así, en el monte espinoso se han aislado las poblaciones de baja cultura, en un estadio de recolección y caza menor, descendientes de los antiguos paleoamericanos. Este abrigo les ha permitido sobrevivir a la colonización Blanca y a las grandes conmociones como por ejemplo, la guerra entre el Paraguay y Bolivia¹.

En el Impenetrable de Chaco, Formosa y Salta, los Mataco-Wichí, constituyen los actuales descendientes de aquellas poblaciones de baja cultura.

Ellos representan gran parte de la ocupación humana en ese extenso territorio desde tiempos antiguos. Con una forma de vida itinerante, se desplazaron con sus tolderías a lo largo de los ríos Pilcomayo y Bermejo, y hacia el interior del monte leñoso.

Estos pobladores arcaicos dejaron una huella indeleble junto con la posterior colonización blanca, y ayudaron a configurar un ámbito regional característico donde conviven diferentes grupos, indios y criollos, cada uno con una clara conciencia de su identidad cultural.

En el contexto del espacio social que comparten desde tiempos históricos, cada grupo necesitó del otro en ese interminable vínculo de prestación de servicios. Esta situación favoreció la creación de fronteras conflictivas entre indios y criollos.

Varios estudiosos se han sentido atraídos por esta región y han dejado trabajos inolvidables como el clásico de Palavecino, escrito en aquellos años donde se confrontaba "lo rural" y "lo urbano" de acuerdo con la visión dicotómica de Robert Redfield. El Impenetrable fue explorado por los *meleros* santiagueños, en busca de pasturas para su ganado. Llamados así, porque la miel del monte era su único sustento, abrieron un frente por el sudoeste chaqueño y trajeron consigo sus animales y sus costumbres. Estas características, permitieron a Palavecino configurar el "área cultural de los meleros", que coincide con el Impenetrable².

* Profesora Titular de Ciencias Antropológicas, Fac. de Humanidades, UNNE

¹ Jehan Vellard. *Le peuplement indigène du Chaco*. Academie Nationale des Sciences. Bordeaux. 4me. Série, Tome XXVIII, 1971-72.

² Enrique Palavecino. *Areas de cultura folk en el territorio argentino*. Buenos Aires, 1960. p. 343; 352-354.

Más tarde, Pagés Larraya interesado en la problemática que abre el Gran Chaco, se ha referido a los cuatro grupos migratorios que constituyen el *insight* cultural chaqueño. Uno de estos grupos de penetración, fue el de los *meleros* y *hacheros* santiagueños¹.

En suma, a la etapa poblacional de grupos nativos llegados en épocas aún no establecidas, se sumó hacia mediados del siglo pasado el avance sistemático de la colonización blanca desde Salta y Santiago del Estero.

A fines del siglo XIX, estos frentes pioneros configuraron una estructura social patriarcal, fronteriza y ganadera².

Las relaciones que se establecieron entre indios y criollos, junto con el proceso de adaptación al medio, donde intercambiaron su conocimiento y su tecnología, modelaron una nueva forma de vida en esa zona.

Sostenemos que el Impenetrable es una región de fronteras interiores, en el sentido que sobre un *substratum* original, indígena, representado entre otros grupos étnicos por los Mataco como el más numeroso y expandido, se iniciaron movimientos migratorios de cultura criolla.

La inmigración de los *meleros-hacheros* proveniente de Santiago del Estero, como los ganaderos procedentes de los bordes orientales de Salta, se consolidó a fines del siglo XIX y continuó hasta bien entrado nuestro siglo.

Estos inmigrantes, que vienen de provincias vecinas, no cruzan fronteras; son legales e incontrolados. Su motivación son las pasturas y sus rebaños su sostenimiento. También trajeron consigo, pautas ancestrales de tradición española que aún conservan, como la "santeada".

Al mismo tiempo, los indígenas también se movilizaron. Son inmigrantes en su propia tierra; migraban anualmente hacia los ingenios azucareros del norte; como peones rurales, se conchababan para la recolección del algodón en las chacras del sur. Estas migraciones estacionales comenzaron a fines del siglo pasado, cuando fueron conquistados definitivamente, y trajeron aparejado el fenómeno de la mercadería.

Un aspecto de esta forma de vida que se desarrolla en el Impenetrable lo constituye el intercambio de bienes y servicios; en ese intercambio, no hay circulación de moneda.

La moneda es la mercadería o, como dicen en el habla regional, "la merca".

Esto significa que a la mercadería se le otorga un valor, ésta circula en calidad de dinero en el intercambio de productos y retribución de servicios.

La distribución de mercadería atenúa la escasez y falta de circulación de moneda. Es un fenómeno típico de las áreas marginales como en las poblaciones del Pilcomayo y del Teuco-Bermejito, donde los blancos se dedican a la cría de ganado vacuno, con cornamenta,

¹ Fernando Pagés Larraya. *Lo irracional y la cultura*. FECIC. Buenos Aires, 1982. Vol. II. p.154.

² H. Borrini y E. C. Schaller. *El proceso de colonización en el Impenetrable chaqueño*. En: Cuadernos de Geohistoria Regional, N°5, IIGHI. Resistencia, 1981. p.9-10.

cabras y caballos. Los indígenas, con un sistema basado en la reciprocidad, han aceptado la retribución de sus servicios, con alimentos.

Estos alimentos representan la dieta básica del criollo de la zona y desde hace más de cien años, los matacos la fueron incorporando al punto que han eliminado en gran parte los productos de subsistencia propios y se han suplantado por los de procedencia occidental.

El Impenetrable es un ámbito donde la penuria de los bienes exige un continuo peregrinar; en este sentido, los productos alimenticios o "mercadería", adquieren un rol muy significativo.

Región de fronteras.

En esta región dominan los pastizales y los bosques de distinta altura según las zonas; es el Chaco leñoso. Una de las especies dominantes en el interfluvio Teuco-Bermejito es el algarrobo, cuyo fruto es apetecido y recolectado por los matacos y su madera, derribada por los hacheros de los numerosos obrajes que se extienden a lo largo de la ribera.

El monte cerrado se hace cada vez más seco a medida que vamos hacia la precordillera, hasta transformarse en malezas espinosas¹.

Los terrenos no son aptos para la agricultura o, en todo caso, tienen grandes limitaciones. Entre otros factores que conspiran, se encuentra la calidad de los suelos y los procesos de erosión que llegan a convertir muchas zonas en desiertos; el clima con una estación seca durante la segunda mitad del año, muchas veces se torna en amenaza para los mismos pobladores.

En consecuencia, también muestra limitaciones para las pasturas permanentes. Sin embargo, en el siglo pasado, el Impenetrable contaba con zonas que escondían pastizales atractivos para el ganado.

Amadeo Baldrich, ponderó la riqueza de las pasturas y plantas forrajeras para la cría de ganado en el Chaco Central; galega; tramontana; cebadilla; yerba de pollo; cola de zorro; simbol y cortadera eran algunas de las que crecían en la región. Otra fuente de alimento, entre las bondades del suelo, lo constituían el chañar, la tusca y el mistol:

" El ganadero chaqueño encontrará en el suelo y en sus productos el más constante y eficaz colaborador de su prosperidad, riqueza, y el mejor aliado de su capital e inteligencia². "

¹ Enrique Bruniard. *El Gran Chaco Argentino*. En: Geografica. Revista del Instituto de Geografía, N°4. Resistencia, 1978.

² Amadeo Baldrich. *El Chaco Central Norte*. Peuser. Buenos Aires. 1889. p. 99-101.

Años más tarde, el Padre Gobelli refiriéndose a la zona de Nueva Pompeya en el Chaco Austral, afirmaba: “*Es la región que sirve para criar ganado vacuno, cabrío y lanar*”¹

Las pasturas generaron la movilización de los criollos fronterizos; aquellos estancieros criadores de ganado vacuno en las fronteras de Tarija y Jujuy; Salta y Santiago del Estero; se internaron paulatinamente con sus animales bajo el estímulo de la búsqueda de nuevos campos, esto es, grandes extensiones sin alambrado.

La penetración cultural en el Oeste realizada por estos pastores, no es otra cosa que una adaptación de la forma de vida del Noroeste a un ambiente geográfico donde iniciaron esta difícil búsqueda de campos de pastaje y cultivo. Esta hipótesis, ha sido sustentada por Palavecino y es posible confirmarla a través de las pautas culturales que aún permanecen, como las fiestas tradicionales y la música.

Los símbolos perduran en la memoria colectiva; en este sentido, hemos registrado ceremonias que son típicas del Noroeste; es el caso de las “santeadas” que se celebran anualmente en el mes de octubre, en honor de Santa Teresa de Jesús. La santeada es una rogativa para obtener ganado abundante y exento de pestes y enfermedades.

En estas fiestas, que congregan a todos los vecinos hasta el amanecer, la música que se ejecuta con guitarra y acordeón, es la chacarera y el valseado; también se bailan las polkas, indudable influencia de los inmigrantes “gringos” asentados en la región.

Los colonos nativos conocían las costumbres de los indios acampados con sus tolderías sobre el Teuco-Bermejo; sus paraderos, sus senderos. Los indios reducidos trabajaban cortando madera en los obrajes; en el pastoreo de ganado y para el corte de caña en los ingenios azucareros del Norte. Así se constituyó una relación de *servidumbre* en las haciendas y bajo la dirección de un *mayordomo*, trabajaban en el cuidado de los cultivos y el ganado².

Reconocidos como trabajadores resistentes, sin embargo regresaban a su vida nómada y salvaje, como opina Baldrich, porque:

“... el tratamiento, la alimentación, el exceso de labor a veces recompensado con unas pocas chirolas, calzoncillos o pañuelos de lienzo, o puntas de lanza o de flechas de hierro³.
..”

Los matacos, como otros grupos indígenas, se vieron sometidos a una larga y permanente relación con los blancos hasta la actualidad. Esta relación, es la que Darcy Ribeiro denomina “*proceso de transfiguración étnica*”, en el sentido que la cultura occidental domina y altera a los nativos.

¹ Rafael Gobelli. *Prefectura de Misiones. Nueva Pompeya*. Salta, 1912. p.39-40.

² Emilio Castro Boedo. *Estudios sobre la navegación del Bermejo y colonización del Chaco en 1872*. Buenos Aires, 1873.

³ Amadeo Baldrich. *Op.cit.* p.210.

La idea que los servicios prestados por el indio se retribuyen con manufacturas estaba totalmente consolidada hacia fines del siglo pasado. Esta conducta arraigó y se pudo fortalecer en un contexto cultural donde las relaciones entre indios y criollos, se tradujeron en sirvientes y patrones.

Ese contexto se dio en una región aislada como el Oeste, con vías de acceso precarias o inexistentes, con una población dispersa, itinerante y marginal con respecto a los grandes centros productores y urbanos.

El Impenetrable es una región de fronteras, en el sentido que conjuga pautas culturales de diferentes grupos sociales. Unas y otras, se dan en un juego de relaciones que construyen la frontera cotidiana; en realidad no se puede trazar porque no existe más que en la mente de sus actores.

Depende a que grupo se adscribe cada actor, para trazar la frontera con respecto al otro¹.

Con la penetración de los hacendados se crearon los primeros puestos ganaderos. La ocupación pionera se constituyó en una población patriarcal y pastoril que aún perdura; su misma condición, hizo que se mantenga en el aislamiento del monte.

Cada poblador posee su ganado vacuno y una majada de cabras y ovejas; la posesión de ganado otorga prestigio y poder y esta conducta se manifiesta en el ganadero con sus peones.

“ A los peones contratados para desempeñar sus tareas con los animales, se les retribuye en comida y habitación. Lo que no se gana en pesos, se comía y se mateaba.”

“ Los agregados eran en su mayoría mujeres, las productoras de futuros hijos de crianza que colaboran en las tareas domésticas del patrón, y en compensación reciben alimentos². ”

A la actividad ganadera inicial, con una forma de vida trashumante se sumó, posteriormente, la actividad forestal. La instalación de los obrajes aún continúa y se expande en toda la zona.

Los hacheros reciben su salario en mercadería, ya sea alimentos o ropas usadas.

“Por lo general, el obrero trabaja casi exclusivamente para el pago de la mercadería que retiró de la proveeduría. Si hubiera un remanente, es pagado en efectivo sobre algún comercio y éste, también devuelve el importe en mercadería³. ”

El pastoreo del ganado y el obraje son actividades típicamente masculinas. Es trabajo de hombres; esto supone estar mucho tiempo alejado de la familia, en el aislamiento y la soledad del monte chaqueño.

¹ Susana Colazo. *Las áreas etnográficas en el NEA*. En: Cuadernos de Geohistoria Regional n° 22. IIGHI. Resistencia, 1990.

² Rafael Castañeda Vega. *La Colonia Buenaventura y el Oeste de Formosa*. Compañía Gráfica Argentina. Buenos Aires, 1920. pp.348-349.

³ *Ibidem*. p.399.

Esta forma de vida se desarrolla hasta la actualidad; en las aldeas de los “norteños” como en Pje. Tres Pozos sobre el río Teuco, es común observar los hogares constituidos por mujeres; generalmente la madre y sus hijos solteros.

Suelen nuclearse próximos a la escuela del paraje para recibir la instrucción primaria y allí permanecen durante todo el año escolar. Ocasionalmente, los hombres regresan para visitar a su familia, traen alguna pieza de caza y miel silvestre y a los pocos días, retornan al monte.

Cuando finaliza el año, las mujeres, sus hijos y los animales (cabras, mulas, perros) regresan a la espesura del monte hasta el próximo año¹.

Esta costumbre, ya fue comentada en las primeras décadas del siglo, por Castañeda Vega:

“ Llama la atención, la importancia que le dan los pobladores a la escuela; es un núcleo de atracción. La mayoría de la población [Santa Victoria] está compuesta por señoras que dejan sus ranchos en la concesión del marido, para instalarse con sus chicos en el lugar más próximo donde haya escuela.”

La penetración de los colonos “norteños” privó a los indios de la mayor parte de sus recursos naturales. Sus terrenos de correrías celosamente protegidos, fueron invadidos y divididos con alambrados. Las armas de fuego destruyeron los animales de caza; quedaron los productos vegetales para la recolección, incapaces de hacerlos sobrevivir todo el año y la pesca, para las aldeas establecidas en la cuenca del Teuco Bermejito y el Pilcomayo.

En esta situación desesperada, los indios buscaron un suplemento de sus recursos y así, copiaron la forma de vida de los peones criollos.

Se conchabaron como peones en los obrajes; en la cosecha de algodón en las chacras de sus vecinos criollos; o bien, en el corte de la caña de azúcar como lo hicieron desde fines del siglo XIX hasta 1960. En todas las tareas, la retribución se otorgaba con mercadería:

“El indígena laborioso es excesivamente explotado. Se le paga un salario muy inferior al concedido a los hombres blancos y ese mismo no se le entrega en efectivo, si no en vales, sólo descontables en determinadas casas de comercio³. . .”

La mercadería como moneda.

Los maticos, tradicionalmente establecieron un intercambio de productos tales como la cera, miel, cueros y plumas, por vestimenta, hachas de metal, cuchillos, armas de fuego y alimentos. Este intercambio de productos entre indios y blancos, ha sido comentado entre otros, por el Padre Lozano.

¹ Información recolectada durante los trabajos de campo realizados en la aldea “Tres Pozos”, Chaco. Campañas al Impenetrable, 1989, 1992 y 1994.

² 13. *Ibidem.* p.391.

³ La Prensa. Buenos Aires, 20-07-1911.

En el siglo XIX, hacían intercambio con poblaciones fronterizas de Santiago del Estero y Tucumán.

Un viajero que retrató la vida de estas comarcas, fue Giovanni Pelleschi a fines del siglo pasado:

“ No acostumbran el comercio, y ¿ cómo podrían acostumbrarlo sin agricultura y sin industrias siendo todos andariegos y nómades? Sin embargo, acostumbran en pequeña escala al cambio, única forma primitiva de un comercio embrionario. Tampoco poseen las palabras correspondientes a “ vender y comprar” . . .

“De esto se comprende que no tienen moneda: pero ellos se han formado la palabra para nombrar la nuestra después de vista. Ella es entre los Matacos tdóc-kynat que quiere decir, cuero o piel de metal.”

“Kynat es palabra genérica que expresa cualquier metal que no existe ni circula en toda la extensión del Chaco”¹.

Las relaciones establecidas entre indígenas y criollos se traducen en una prestación de servicios que se cambian por mercadería.

Como jornalero rural o contratado para “changas” el indio construye el rancho, el potrero, el corral, pozos, cercos con ramas, el chiquero; corta adobes, derriba árboles; cuida animales.

La retribución de los servicios con mercadería, es una costumbre muy arraigada en esta región, y ha sido señalada en numerosos testimonios desde fines del siglo pasado.

Cuando el trabajo indígena se llevó a sus máximas consecuencias, aparecieron una serie de denuncias. Los abusos cometidos por la fuerza de trabajo indígena se manifestaron en los periódicos de Buenos Aires, como La Prensa y en el testimonio de los inspectores del Departamento Nacional de Trabajo.

Los informes que ha dejado Nicklison, se constituyeron en un clásico sobre esta cuestión. Señala:

“Un indio que va al trabajo por la mañana y regresa de noche, recibe en pago un pedazo de charque o un puñado de tabaco².”

Y también:

“ Estudiar los jornales de los indígenas que trabajan en los establecimientos industriales de la región, en su valor nominal y en las formas de pago, es llegar a la conclusión de que no se retribuye de ninguna manera, su valiente y tenaz esfuerzo.”

¹ G.Pelleschi. *Los indios matacos y su lengua*. BIGA. Tomo VIII, Buenos Aires, 1897.

² José E.Nicklison. *Los indios matacos trabajadores*. Jujuy, 1989. p.42.

Sin embargo, nuestra intención no es comentar los abusos ya que el tema ha merecido gran cantidad de trabajos, sino la permanencia de la "merca" como moneda de pago por las tareas cumplidas hasta el día de hoy.

En 1920, Castañeda Vega comentaba:

" Generalmente cuando un poblador quiere hacer un trabajo (corrales, batir barro, cortar adobes, acarreos diversos), se dirige a un cacique y le pide el número necesario de indios para llevar a cabo la obra, estipulando precios y condiciones. Pero, por lo general, se les paga con carne y con algunas prendas de vestir: camisas, chiripás, etc¹."

Actualmente, el poblador criollo se dirige al pastor de la Iglesia, o al líder social, o simplemente al indio que tiene fama de trabajador en el paraje; porque ya no quedan caciques. Sin embargo, la retribución no ha variado; la moneda es en mercadería.

La mercadería es el valor que circula. Esta costumbre, tan arraigada en el Impenetrable, también es practicada por variados organismos. Los empleados municipales reciben su paga, en "merca"; los misioneros de las diferentes iglesias cristianas, retribuyen al indio con "merca"; los representantes de las ONG, también hacen sus transacciones con mercadería.

Consideraciones finales

En la región del Impenetrable existe un intercambio de bienes y servicios modelado por las tradiciones culturales que se conjugaron en ese espacio.

El proceso económico entre los maticos, se basaba en la reciprocidad, esto es, dar, recibir y compartir los productos naturales; esta noción se hizo extensiva al intercambio de productos con el Blanco.

Más tarde, la prestación de servicios por parte del indio, ya sea como peón rural o bien, empleado en los ingenios donde se han registrado los mayores abusos, también fue retribuido con mercadería, esto es, alimentos y ropa.

La mercadería se compone de una serie de elementos básicos que se mantiene desde hace más de cien años; constituye un *modelo de dieta* que responde al contexto cultural criollo. Este modelo, se expandió a través de los meleros y ganaderos provenientes del Oeste; de las Misiones Franciscanas; recordemos que Fray Gobelli narra que en la Misión Nueva Pompeya al indio misionero se le da una vez por semana: yerba, sal y carne.

También proviene de la tradición criolla y correntina del obraje y el salario que daban en mercadería a los maticos, chorotes, chulupies y tobas que concurrían a los ingenios azucareros del Norte.

En la actualidad, la mercadería perdura como sinónimo de salario y de dieta. A los elementos básicos de la yerba, sal y carne, se pueden añadir fideos, grasa y azúcar.

¹. *Ibidem.* p.348

Indios y criollos esperan con ansiedad la llegada de la “merca”; ahora, la subsistencia se mide en paquetes de grasa y fideos; en una bolsa de harina y ropa usada.

El monte chaqueño ha sido despojado de sus recursos naturales, después de más de cien años de depredación sistemática. Indios y criollos, no desean continuar hachando y transformando su paisaje milenario, pero el único recurso que les queda es la retribución de sus servicios con yerba y harina, porque la algarroba, el chañar y el mistol, ya no existen.